

BLOQUE I FILOSOFÍA ANTIGUA

Los orígenes de la Filosofía. Los grandes pensadores griegos: Platón y Aristóteles.

1. Presocráticos, Sofistas y Sócrates.

2. Platón.

3. Aristóteles.

1. LOS ORÍGENES DE LA FILOSOFÍA: PRESOCRÁTICOS, SOFISTAS Y SÓCRATES

1. PRESOCRÁTICOS, SOFISTAS Y SÓCRATES

Desde sus orígenes, la filosofía fue una explicación distinta del mito, la magia, la religión o el arte, formas coexistentes y predominantes del saber hasta ese momento en la cultura griega. El saber filosófico marca la transición desde los estadios iniciales del saber a los avanzados. Esto ocurrió en la Época Arcaica de la civilización griega, alrededor del siglo VII a. de C. Hay razones históricas que condicionan la aparición de la filosofía en Grecia:

a) La consolidación de la polis o ciudad-estado propicia el paso de una sociedad rural y agraria a otra urbana y mercantil. Este cambio hace que pierdan fuerza las concepciones mítico-religiosas del mundo y surjan exigencias de explicaciones causales y racionales en las que basar el desarrollo técnico, industrial y bélico.

b) Carencia de una tradición religiosa dogmática de textos revelados, lo que permite la convivencia pacífica de distintas creencias religiosas y además elimina un obstáculo evidente para la actividad racional o filosófica.

c) La inexistencia de una investigación científica organizada, así como de una tradición educativa o académica regularizada, crea en las polis un vacío institucional que es necesario completar. La filosofía ocupará, en gran medida, ese lugar.

d) La sociedad esclavista griega permite la aparición de unos pensadores vinculados a las clases dominantes, cuya actividad es exclusivamente la investigación teórica. La actividad filosófica es hija de la ausencia de necesidades materiales, del ocio y del tiempo libre de unos hombres dedicados a la pura actividad especulativa.

El mito es un conjunto de relatos imaginarios y simbólicos sobre los dioses, el mundo, el hombre y la sociedad.

La transición de la conciencia mítica a la explicación racional comienza cuando la idea de arbitrariedad es sustituida por la de un orden causal en el mundo que la razón humana puede descubrir. La explicación racional surge cuando el hombre griego busca el fundamento de los hechos naturales en otros hechos naturales que rigen regularmente los fenómenos (realismo).

Al carácter irracional del mito se opone la explicación racional; a la arbitrariedad la causalidad, a la indeterminación la regularidad, al caos el orden armónico del mundo. Este conjunto de convicciones de la filosofía griega pueden parecernos evidentes en la actualidad, porque somos los herederos directos de este extraordinario legado cultural.

1.1. Los filósofos Presocráticos.

El primer objeto de explicación de la filosofía griega será la naturaleza o *physis*, realidad material que permanece en constante proceso de cambio y está presente o se manifiesta en todos los seres. La naturaleza es el sustrato universal del cual surgen, del cual constan y al cual retornan todas las cosas. *Physis* es un sustantivo que procede del verbo que significa producir, o bien nacer, brotar, surgir...

Los Presocráticos, denominados así por ser los filósofos anteriores a Sócrates, razonaron sobre la naturaleza desde las categorías especulativas de fenómeno. "lo que se aparece o muestra a los sentidos" y principio o *arkhé* "origen o fundamento". Para los Presocráticos el conocimiento de la naturaleza comienza con la imagen cambiante de la misma que nos ofrecen los sentidos. Sin embargo, esta diversidad aparente de la materia está sometida a un principio ordenador, oculto a la vista pero patente a la razón, que confiere unidad a lo múltiple. El *arkhé* es lo arcaico, lo que ya estaba desde el principio, lo que no está sometido al cambio permanente y es, precisamente, su contrario.

En su intento por explicar la naturaleza, los filósofos Presocráticos dieron variadas soluciones físicas, matemáticas o metafísicas a la interpretación del principio último de los cambios naturales. Vamos a referirnos brevemente a ellas.

a) La Escuela de Mileto. El primer foco organizado de la filosofía en Occidente se localiza en la colonia griega de Mileto (Asia Menor) en el siglo VII a. de C. Los milesios fueron los primeros en descubrir que la naturaleza puede ser explicada mediante causas físicas.

Los principales filósofos Presocráticos son los siguientes:

- Tales de Mileto (640-546 a. de C. aproximadamente). No se conserva nada de sus obras. Aristóteles en la *Metafísica* le atribuye los tres fragmentos siguientes, que ilustran su posición con respecto al problema de la naturaleza

1. *El agua es la sustancia de la cual todo proviene y en la cual todo consiste.*

2. *El agua es el principio de la naturaleza.*

3. *Todo está lleno de dioses* (afirmación más próxima al mito que a la filosofía).

- Anaximandro de Mileto (610-546 a. de C.). Escribió una obra titulada *Sobre la naturaleza*. Para Anaximandro el principio o *arkhé* no es un elemento material concreto sino abstracto, *ápeiron*, que significa ilimitado, inmenso... Es la materia indeterminada y sin forma, de la cual surgen todos los seres y en ella se disuelven tras su fin.

- Anaximenes de Mileto (585-528 a. de C. aproximadamente). Reconoció como principio el aire, causa de la generación y el cambio, producidos mediante un doble proceso de condensación y rarefacción. A partir del aire, por condensación, se produce el agua y la tierra, mientras que por rarefacción se produce el fuego. De esta manera se habría formado la Tierra, que concibe como una gran superficie plana extendida y flotando sobre el aire.

b) Los Pitagóricos. Su representante más conocido, quien da nombre a la Escuela, es Pitágoras (570-497 a. de C.). Mientras la Escuela de Mileto había encontrado el principio constitutivo de los seres en algo físico, los Pitagóricos sustituyen ese principio material por un principio todavía más abstracto o formal: los números (aritmética) y las figuras (geometría). El principio racional que ordena la naturaleza son las relaciones cuantitativas, mensurables y susceptibles de formularse matemáticamente. Así la naturaleza se rige por armonías matemáticas, que la explican en profundidad.

c) Heráclito de Efeso (544-484 a. de C.). Afirma que el testimonio de los sentidos nos muestra una naturaleza en permanente proceso de cambio. El mundo es un fluir constante e irreversible de los seres. El elemento material del que todo brota y al que todo retorna es el fuego. Ahora bien, el cambio material no es azaroso ni arbitrario, sino que está sometido a un orden interno que Heráclito identifica con el Lógos, la razón o ley universal. Hay, pues, un doble principio o arkhé, material (fuego) y abstracto (lógos).

d) Parménides de Elea (540-470 a. de C.). Con la obra de Parménides la reflexión física o matemática sobre la naturaleza se convierte en metafísica, en reflexión sobre el ser. Sólo existe realmente lo que permanece siempre idéntico a sí mismo (ser) y no está sujeto al cambio (no ser). Sólo lo que es con fundamento, el ser, puede además ser objeto de verdadero conocimiento. A Parménides ya no le interesa el testimonio de los sentidos ni el cambio, sino las ideas abstractas.

e) Los Pluralistas. Reciben este nombre por proponer la existencia de una pluralidad ilimitada de principios explicativos de la naturaleza.

Empédocles de Agrigento (492-430). Para Empédocles los permanentes estados de cambio que se dan en la naturaleza se reducen a una continua mezcla y separación de elementos: aire, agua, tierra y fuego. Las múltiples combinaciones de los elementos dan lugar a los diferentes estados naturales y a los seres animados e inanimados. A su vez estas cuatro raíces de todas las cosas, están sujetas en sus mezclas a dos fuerzas cósmicas opuestas: el amor que tiende a unirlas y la discordia que tiende a separarlas en un interminable ciclo cósmico.

Anaxágoras de Clazomene (500-428 a. de C.). Cualquier ser de la naturaleza está compuesto por mezclas proporcionales y variables de unas partículas elementales, primeros principios de la materia, a las que denominó semillas. Las semillas son ilimitadas en su número y diferentes según la cualidad material de que están compuestas. Las innumerables mezclas están sujetas a un orden externo, la Inteligencia, principio racional de las mezclas.

Demócrito de Abdera (460-370 a. de C.). Para Demócrito todo ser natural está formado por un número determinado de partículas elementales, simples y no perceptibles, a las que llamó átomos, que literalmente significa indivisibles. Los átomos son elementos materiales eternos, inmutables e indestructibles. Todos son cualitativamente iguales, pero se diferencian por su forma, posición, peso o cohesión. El cambio resulta del perpetuo movimiento de los átomos en el vacío, sin finalidad alguna que los ordene.

1.2. Los Sofistas.

En la segunda mitad del siglo V surge en Grecia un movimiento filosófico, pedagógico, y político con unos intereses y un estilo característico de pensar, los Sofistas. Son sabios procedentes de distintos puntos de Grecia, que ofrecen, a cambio de dinero, enseñanzas prácticas encaminadas a triunfar en la vida pública.

Las causas del surgimiento de la sofística son múltiples. Entre ellas podemos destacar las siguientes:

a) La evolución política de la polis ateniense hacia la democracia supone la extensión de un nuevo valor: el éxito social. Todos pueden aspirar al éxito en función de sus méritos y capacidades. Los sofistas eran los maestros capaces de enseñar a los atenienses los medios precisos para lograrlo. Enseñaban a persuadir mediante el lenguaje (la retórica), concebido como técnica para manejar opiniones e influir en la vida política.

b) El notable progreso cultural de la polis ateniense (ilustración griega) comporta nuevas necesidades educativas y un interés por los asuntos ético-políticos. En Atenas no hay tradición educativa organizada (centros de enseñanza, sistema educativo, titulaciones) por lo que los sofistas ocupan ese vacío institucional en la cultura griega.

c) El desarrollo de las sucesivas cosmologías presocráticas había concluido en el mayor de los desacuerdos en torno al problema de la naturaleza y del cambio. Esto supondrá un abandono paulatino por parte de la filosofía de los temas físicos y paralelamente un acercamiento a los temas relacionados con el hombre (giro antropológico de la filosofía griega).

Los dos sofistas más conocidos son Gorgias (aprox. 490-380 a. de C.) y Protágoras (aprox. 480-410 a. de C.). Las características principales del pensamiento de la sofística son:

- El interés por los problemas humanos. Frente a las preocupaciones cosmológicas de los presocráticos, los sofistas centrarán la ocupación filosófica en el hombre. Abordarán el problema del conocimiento y los distintos temas éticos y políticos.

- El relativismo. No existe ni es posible la unanimidad en cuestiones éticas y políticas. Tampoco hay ideas, creencias o valores definitivos. Ideas y creencias tienen un valor relativo que depende del sujeto, de sus limitadas facultades de conocer, de sus capacidades individuales y también del marco social en que vive.

- El escepticismo. Con respecto al conocimiento no hay seguridad de certeza completa. La razón humana es imperfecta y no puede distinguir con precisión entre lo que es y no es verdadero.

- El utilitarismo. El criterio de verdad para el hombre es solamente práctico: debe estar basado en el interés individual, el éxito social o lo que resulta útil la sociedad.

- El convencionalismo ético-político. Las leyes que rigen la vida social y las normas morales no proceden de un supuesto orden natural o de una naturaleza humana permanente, sino que son convenciones de carácter histórico que los hombres establecen para el buen funcionamiento de las instituciones sociales.

1.3. Sócrates.

Sócrates (470-399 a. d. C.) no dejó obra escrita, por lo que tenemos que recurrir a las denominadas *fuentes socráticas* para informarnos sobre su biografía y pensamiento: el comediógrafo Aristófanes, Jenofonte, sobre todo Platón (sus *Diálogos* tienen a Sócrates, maestro y amigo como el personaje central) y también Aristóteles. Los principios básicos de su filosofía son los siguientes:

- a) Consideró que las cuestiones físicas no son el objeto propio de la investigación filosófica. Su pensamiento se centró en los temas y problemas humanos, sobre todo éticos y políticos, en línea con los Sofistas.
- b) Fundó la teoría del concepto, como definición general, en cuestiones éticas y políticas para construir una ciencia objetiva del hombre, un saber verdadero, opuesto a creencias y opiniones individuales. El concepto, universal y permanente, explica y asume los casos concretos a los que se refiere. Así, el concepto de justicia comprende, es decir, abarca y confiere sentido a todos los ejemplos particulares en que se presenta esta virtud, sean individuales (acciones del hombre justo) o sociales (promulgación de leyes justas).
- c) Estableció que la dialéctica (arte de la argumentación mediante la contraposición de ideas) es el método de la filosofía. Tiene dos momentos: el negativo o crítico, basado en la destrucción de falsas convicciones y refutación de errores (*ironía*) y el positivo o constructivo, basado en la creación de conceptos y definiciones que la razón descubre como verdaderos (*mayéutica*).
- d) El pensamiento de Sócrates supone un rechazo radical del relativismo y escepticismo de los sofistas porque mantiene que es posible una ciencia objetiva del hombre. También se opone al utilitarismo porque defiende que el fin último de la sabiduría es el conocimiento de la verdad y al convencionalismo porque sostiene que es posible formular conceptos universales y necesarios en cuestiones éticas y políticas.

2. PLATÓN

2.1. Significado y clasificación de la obra platónica.

Toda la obra de **Platón** (427-347 a. de C.) está escrita en forma de “diálogos” de ahí el título genérico (*Diálogos*) de la totalidad de su obra. La estructura formal de los diálogos es siempre la misma: parece un personaje fijo y principal, Sócrates, el maestro de Platón, en torno al cual se reúnen un conjunto variable de personajes secundarios, normalmente figuras conocidas de la Atenas de entonces. Tras un breve protocolo de encuentro, se suscita la discusión sobre un tema o problema determinado, normalmente de carácter antropológico o humanístico, como el amor, el alma, la amistad, la virtud (tema del *Menón*)... u otros. Dado que en la mayoría de los diálogos el interlocutor principal es Sócrates, es difícil distinguir cuáles de las ideas expuestas proceden de Sócrates y cuales son de origen exclusivamente platónico. En los diálogos, el proceso completo de la discusión racional (dialéctica) en torno al tema propuesto conduce, tras la intervención última de Sócrates, a la definición conceptual o esencial de la idea correspondiente al tema o problema objeto de la argumentación colectiva... El término “diálogo” significa etimológicamente “recorrido a través de la palabra o de la razón. De hecho el término “dialéctica”, bases del método socrático, utilizado por Platón, tiene la misma raíz. Los *Diálogos* platónicos utilizan como criterio de verdad, no la verdad como correspondencia final entre pensar y ser, sino la verdad como proceso, en el cual la verdad no es el resultado final del proceso, sino todos los momentos (la totalidad del proceso dialéctico) que conducen al mismo.

Se suelen clasificar los diálogos platónicos atendiendo al siguiente criterio:

➤ Período socrático (399-389): En este período Platón está todavía influido por el pensamiento intelectualista de Sócrates. *La apología de Sócrates*, *Critón*, *Eutifrón*, *Lacques*, *Ión*, *Protágoras*, *Cármides*, *Lisis*.

➤ Período de transición (388-385): Platón comienza a dar forma sus propias ideas filosóficas. *Gorgias*, *Menón*, *Eutidemo*, *Hipias Mayor* y *Hipias Menor*, *Cratilo*, *Menexeno*.

➤ Período de madurez (385-370): Platón ya ha alcanzado su propio pensamiento. *Banquete*, *Fedón*, *República*, *Fedro*.

➤ Período crítico o de vejez (369-362): Platón profundiza en problemas tratados en diálogos anteriores, a la vez que cuestiona determinados supuestos de su filosofía. *Teeteto*, *Parménides*, *Sofista*, *Político*, *Filebo*, *Ti-meo*, *Critias*, *Leyes*, *Epinomis*.

Podemos afirmar, en términos generales que la filosofía platónica es dualista: un dualismo consiste en la oposición de dos términos o conceptos contrarios y, a la vez, copertinentes (precisan uno del otro). Son los siguientes.

- ✓ Dualismo ontológico (**realidad**): mundo sensible / mundo inteligible.
- ✓ Dualismo epistemológico (**conocimiento**): sentidos / razón
- ✓ Dualismo antropológico (**hombre**): cuerpo / alma
- ✓ Dualismo ético (**ética**): hombre sabio y justo / ignorante.
- ✓ Dualismo político (**política**): estado ideal o utópico / estado real o histórico.

El desarrollo de la filosofía o sistema platónico debe, por tanto, partir de estas sucesivas contraposiciones.

Por último, hay que decir que en toda la obra platónica, a lo largo de los diálogos de los distintos períodos, se mezclan y superponen elementos provenientes de los distintos estadios iniciales (mitológicos, religiosos, literarios) y avanzados (científicos -matemáticos y físicos- y filosóficos) del saber humano: mitológicos (mito de la caverna, mito del carro alado, mito de la Abundancia y la Pobreza, del Demiurgo...); religiosos (dualismo cuerpo-alma, inmortalidad del alma, que proviene de los órficos; preexistencia y reencarnación del alma, que proviene de los pitagóricos); literarios (Homero, Hesíodo), científicos (Presocráticos) y filosóficos (Presocráticos, Sofistas, Sócrates).

2.2. La teoría de las ideas.

La ontología o concepción platónica de la realidad está expuesta en su conocida teoría de las ideas. Esta teoría no está pensada de un modo sistemático, completo y acabado por Platón, sino que fue desarrollada, a lo largo de su vida y de su obra, de un modo disperso, diverso e incluso contradictorio. De ahí que tengamos que hablar, en sentido estricto, de una evolución por períodos de la teoría de las ideas: en los diálogos socráticos, el tema de las ideas todavía no aparece. En los diálogos de transición, como el *Menón*, se presentan las ideas, en un sentido lógico, como conceptos generales o definiciones universales de las cosas que nos permiten conocerlas. En los diálogos de madurez, como *Banquete*, *Fedón*, *Fedro* y *República*, las ideas se presentan por primera vez en un sentido ontológico, como sustancias, como realidades que tienen existencia separada o por sí mismas. A continuación exponemos la teoría clásica de las ideas, expuesta en los diálogos del Período de madurez. Esta teoría tiene como principal supuesto una duplicación de la realidad en dos ámbitos distintos y separados: el mundo sensible y el mundo inteligible. El mundo sensible es el mundo de las apariencias y de los fenómenos cambiantes; es decir, de la naturaleza (*físis*). El mundo inteligible es el mundo de las ideas. Las ideas poseen una existencia real e independiente, tanto del pensamiento humano como de las cosas que representan. Ahora, las ideas son esencias subsistentes separadas de las cosas. Sus características ontológicas se contraponen a las propias del mundo sensible y son las siguientes: universales, eternas, inmutables. Las ideas son el fundamento ontológico de las múltiples realidades, de los seres particulares, finitos y cambiantes del mundo visible. Las realidades del mundo visible participan de la perfección ontológica de las ideas en tanto que estas son modelos o causas ejemplares de las cosas. Las realidades del mundo visible imitan en mayor o menor grado la perfección ontológica de las ideas.

Las ideas subsisten eternamente en un mundo celeste (*cosmos ouranos*), en continuo movimiento circular y de acuerdo con una jerarquía de mayor a menor perfección ontológica: en primer lugar, la idea del Bien, principio de todas las demás, de la cual todas participan y hacia la cual todas tienden, después las ideas de Justicia, Belleza, Ser y Unidad. Luego las ideas matemáticas de los números y las figuras, seguidas de las ideas abstractas y finalmente las ideas de los seres sensibles y cambiantes...

2.3. Los grados del conocimiento.

La primera versión de la teoría del conocimiento platónica aparece formulada en el diálogo de transición *Menón* y es la denominada **Teoría de la reminiscencia** (*anámnesis*). Como sabemos, en el diálogo de madurez *Fedro* volverá a formular la teoría en términos muy parecidos.

Puede resumirse en los siguientes puntos:

- a) El alma, de la misma naturaleza que las ideas, preexistió en un lugar celeste (*tópos ouranos*) en el que contempló directamente las ideas antes de caer al mundo terrestre y encarnarse en un cuerpo.
- b) Conocer consiste en recordar, tras la encarnación, las ideas aun presentes en el alma en estado de latencia que el alma contempló y después olvidó a causa de su unión antinatural con un cuerpo.
- c) La dialéctica es el procedimiento adecuado para recordar las ideas innatas que todavía permanecen ocultas, adormecidas en el alma. Consiste en el ascenso racional desde el conocimiento de los hechos particulares, sensibles e imperfectos, meras ocasiones pasivas o pretextos para el recuerdo, a la contemplación activa de las ideas universales, inteligibles y perfectas.
- d) Enseñar no consiste en introducir conocimientos en la mente de un sujeto, sino estimular y ayudar al discípulo a que descubra en sí y por sí mismo las verdades que ya tiene latentes en su interior.

El libro VII del diálogo de madurez *República* comienza con la narración del conocido *Mito de la Caverna*. En esta alegoría Platón expone simbólicamente no solo la situación del hombre con respecto al conocimiento, de la que nos ocupamos ahora, sino la totalidad de los dualismos, así como el papel de la educación para el individuo y la sociedad.

En una caverna en pendiente, excavada en la roca, unos prisioneros permanecen encadenados desde niños de tal manera que no pueden moverse ni verse entre sí. Los prisioneros miran siempre de frente a la pared del fondo de la cueva. Detrás de ellos, junto a la entrada, discurre un camino a lo largo del cual hay levantada una pequeña tapia más baja que la estatura de un hombre. Por el camino transitan hombres, a veces solos, otras con enseres sobre los hombros. Detrás de la tapia arden las llamas de una hoguera. Los prisioneros ven un día tras otro de su triste vida las sombras vacilantes que proyecta la hoguera y oyen los ecos de las conversaciones. Para los desdichados estas sombras inciertas son la verdadera realidad. Al fin, uno de los prisioneros consigue liberarse de sus ataduras. Al principio, tras darse la vuelta en su prisión, no vería nada, pues la luz exterior le deslumbraría y se negaría a aceptar que las sombras que ahora contempla son más auténticas que las que veía antes. Después subiría la rampa de su prisión y accedería al exterior de la caverna. Allí podría conocer los objetos tal y como son en todo su esplendor.

Pero la luz cegadora le obligaría a hacerlo poco a poco. Primero vería imágenes oscuras, luego los reflejos en el agua de los hombres y objetos, finalmente los objetos mismos. Además la primera visión nítida de las cosas sería durante la noche, a la luz de la luna, hasta que sus ojos se acostumbraran a la luz resplandeciente del sol. Entonces pensaría que los objetos que ahora observa son los reales y verdaderos y que el sol es la causa que produce todos los seres.

Ahora bien, si decidiera volver a su prisión para narrar a sus antiguos compañeros lo que había conocido y explicarles la verdad de las cosas, ¿Cómo le recibirían? Seguramente mal. Creerían que está loco, que ha perdido la visión por salir de la caverna y que se está burlando de ellos. Incluso su vida estaría en peligro si intentara liberarles de sus ataduras para que pudieran subir, salir al exterior y contemplar la verdad...

En la parábola de la caverna aparecen expuestos los denominados **grados del conocimiento**, en correspondencia con la división de la realidad en mundo sensible y mundo inteligible.

- **Conocimiento sensible inferior:** imaginación (*eikasía*). Conocimiento sensible de las cosas. Son meras conjeturas basadas en lo que engañosamente “se ve o se oye”. En el mito son las sombras que se proyectan sobre la pared y los ecos de las voces que resuenan en la gruta.

- **Conocimiento sensible superior:** creencia (*pístis*). Son observaciones verosímiles sobre los fenómenos naturales, propias de la física. En el mito son los objetos incompletos que el prisionero liberado pueden ver tras la tapia a la luz incierta de la hoguera.

- **Conocimiento racional inferior:** razón discursiva (*dianóia*). Son demostraciones fundadas sobre entidades ideales de carácter aritmético o geométrico, propias de la matemática. En el mito son las cosas reales del mundo exterior, contempladas a la luz nocturna de la Luna.

- **Conocimiento racional superior:** razón especulativa (*nóesis*). Son argumentaciones dialécticas acerca de las esencias universales, propias de la Filosofía o ciencia de las ideas. En Platón el método dialéctico o recorrido completo del saber consiste ahora en el ascenso puramente racional desde unas ideas a otras, hasta llegar a las más elevadas y alcanzar finalmente la idea suprema del bien. En el mito son también las cosas mismas, pero contempladas a la luz radiante del Sol (símbolo de la idea suprema).

2.4. La concepción del hombre.

Según Platón, el hombre es un compuesto antinatural de dos sustancias unidas accidentalmente, tal y como lo expone en el mito de la caída y encarnación del alma (narración del auriga y el carro con alas del *Fedro*): estas sustancias son el cuerpo (mortal y cárcel del alma) y el alma.

El alma está dividida en tres partes:

- ➔ Alma racional (*noús, lógos*): de la misma naturaleza de las ideas, a las que conoció cuando preexistía al cuerpo material. Situada en el cerebro. Espiritual e inmortal.

- ➔ Alma irascible (*thymos*): origen de pasiones nobles. Situada en el pecho. Unida al cuerpo y, por tanto, mortal.

- ➔ Alma apetitiva (*epithymía*): origen de tendencias corporales innobles. Situada en el abdomen y también mortal.

La inmortalidad del alma racional es una de las teorías más decisivas e influyentes históricamente de la filosofía platónica. En este punto no hay dudas ni vacilaciones en el pensamiento platónico, puesto que está firmemente propuesta a lo largo de los distintos períodos de su obra. Platón, a

lo largo de su obra, manejó varias teorías y demostraciones de la inmortalidad del alma:

- ✓ La *metempsicosis* o trasmigración de las almas.
- ✓ La preexistencia del alma a su encarnación en un cuerpo.
- ✓ La espiritualidad del alma, simple, indivisible y, por tanto, no sujeta a la disolución mortal.
- ✓ El alma como participación en la forma o esencia de la vida, incompatible con la muerte definitiva.

La inmortalidad del alma conlleva el problema de su destino transmundo, al que Platón responde con la aceptación de la doctrina pitagórica de la trasmigración de las almas (Mito de Er, *La República*). Además, fiel a las enseñanzas socráticas, la filosofía debe ser entendida como una preparación continuada para la muerte. Al final del principal diálogo socrático *La apología*, Sócrates condenado a muerte y a punto de ser ejecutado se reafirma en la idea de la muerte como un tránsito del alma hacia un destino inmortal. Cabe, por último decir, que la antropología platónica no tiene un sentido primordialmente psicológico sino filosófico. No se trata de presentar una mera descripción psicológica de las partes y funciones del alma, sino de proponer una concepción del hombre integrada y coherente con el resto de los apartados del pensamiento de Platón: la antropología, la teoría del conocimiento, la ética y la política, en las cuales la teoría de las ideas, se proyecta decisivamente, como sabemos.

2.5. La definición de virtud.

A lo largo de la obra de Platón no se da propone una exclusiva definición y explicación de la virtud (*areté*), entendida como cualquier actividad que perfecciona la condición del ser humano y le hace valioso en el desempeño de tal actividad. Igual que ocurre con la teoría de las ideas y con el problema del conocimiento, se trata más bien de un desarrollo evolutivo y complementario de tal concepto.

- En los diálogos iniciales del período socrático, aparecen definiciones particulares de las distintas virtudes, según el contexto y las dimensiones del ser humano en que tales virtudes pueden presentarse.

- En los diálogos de transición, como el *Menón*, se cuestiona la multiplicidad de conceptos de virtud y se intenta, en sentido socrático, una definición más general o esencial de la misma (concepto de virtud), lo cual, finalmente, no se logra de modo efectivo (dialéctica inconclusa). En el *Menón*, la virtud es considerada como un don gratuito y misterioso, otorgado por los dioses a determinadas personas, sin que pueda ser enseñada, ni haya maestros de virtud que puedan realmente hacerlo.

- En los diálogos de madurez, presentan tres definiciones generales de la virtud.

- La virtud como sabiduría o conocimiento de las ideas éticas. Intelectualismo ético. *Banquete*. El intelectualismo ético identifica conocimiento y virtud, de tal modo que sólo el que conoce realmente las diferentes virtudes particulares puede practicarlas. Se trata del ideal del sabio.

✚ La virtud como purificación del alma sobre las ataduras materiales del cuerpo. *Fedro, Fedón*. Para alcanzar la verdad y el bien, el alma debe liberarse de los impedimentos corporales y sensibles. En última instancia la inmortalidad tiene un sentido ético.

✚ En el diálogo *República* expone un concepto de la virtud como armonía entre las partes del alma (racional, irascible y apetitiva). Esta es, probablemente, la definición más acabada de la misma. A cada parte del alma le corresponde una virtud: a la parte racional o inteligente, la sabiduría; a la parte emocional o irascible, la fortaleza de ánimo o valentía; a la parte apetitiva o instintiva, la templanza o moderación del cuerpo. De la armonía o equilibrio entre las tres partes del alma surge una nueva virtud, síntesis de las tres anteriores, la justicia como virtud suprema que hace de un individuo que sea considerado éticamente justo.

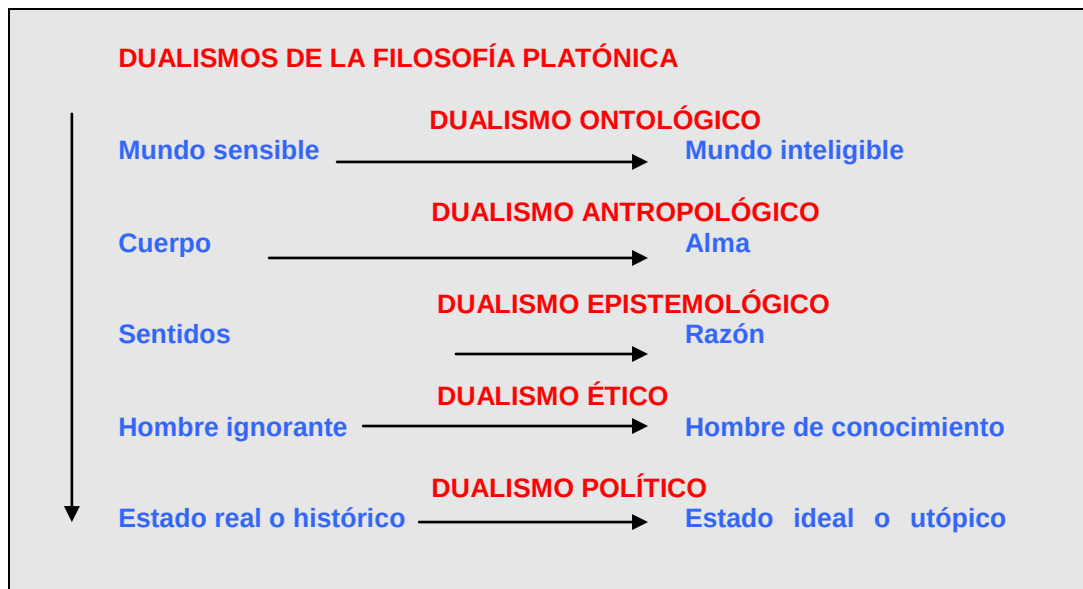
2.6. La utopía social y política.

El pensamiento griego no es individualista. Para los griegos, ética y política son dos conceptos complementarios y dependientes. La realización individual finalmente sólo puede realizarse en el marco social y cultural, es decir político, de la polis o ciudad-estado. En el diálogo de madurez *República* expone Platón su concepción de la justicia en sentido individual y también social. Se trata de una utopía política en la que se presenta una ciudad estado ideal cuyo fundamento no es estrictamente político sino antropológico. La ciudad platónica está constituida por tres castas o clases sociales, formadas entre aquellos ciudadanos en los que predomina alternativamente cada uno de los tres tipos de alma. Posteriormente a cada casta se le asigna una función y le corresponde genéricamente una determinada virtud (en correspondencia completa con la virtud ética de la justicia). A la cabeza del estado, están los filósofos gobernantes, su función es la dirección del estado, elegidos entre aquellos en los que predomina el alma racional y cuya virtud es la prudencia o sabiduría práctica. La segunda casta son los guardianes o custodios, elegidos entre aquellos en los que predomina el alma irascible, su función es preservar al estado de sus enemigos interiores y exteriores y cuya virtud es la fortaleza de ánimo o valor. La tercera casta son los productores, artesanos, comerciantes y campesinos, elegidos entre aquellos entre aquellos en los que predomina el alma apetitiva, su función es satisfacer las necesidades materiales de la comunidad y cuya virtud es la templanza o moderación en la satisfacción de los apetitos corporales. La justicia social consiste en la armonía y no intrusión arbitraria de unas clases en las funciones de las otras, siempre bajo la dirección de los gobernantes filósofos. Se trata de una organización sociopolítica rigurosamente jerárquica, en la que tiene un papel decisivo la educación de los ciudadanos. El estado platónico establece una completa prioridad de las instituciones educativas sobre las restantes. De hecho, cada casta recibe una educación diferente (en la cual no entramos aquí por razones de espacio).

Se trata, además, de un estado totalitario, puesto que el Estado decide la adscripción de los ciudadanos a una determinada casta, así como la prolongada educación que deben recibir dentro de ella y las funciones y privilegios sociales que les corresponden; planifica, a conveniencia del Estado,

los enlaces conyugales y el control eugenésico de la natalidad entre las dos clases superiores, las cuales viven en una situación de comunismo total, sin propiedades ni familia, lo cual hace imposible la ambición y la corrupción personal, propiciando una exclusiva dedicación de los individuos al servicio político de la comunidad. Tan sólo la tercera clase, no recibe una educación específica, se le permite la propiedad privada y el mantenimiento de una familia, como incentivo a sus funciones sociales, típicamente materiales. Finalmente, la utopía política platónica, desde el punto de vista de las formas del estado, es una forma de gobierno aristocrática o gobierno de los mejores, aunque, en este caso, se trata de una aristocracia intelectual basada en los méritos personales, no de carácter hereditario. Se podría resumir la política platónica diciendo que tiene un triple fundamento:

- ➔ Antropológico: las castas se forman sobre las tres partes del alma.
- ➔ Pedagógico: las principales instituciones del estado ideal son de carácter educativo.
- ➔ Totalitario: el individuo está subordinado completamente a los intereses y necesidades del estado.



3. ARISTÓTELES

3.1. La división del saber en la obra aristotélica.

Mientras que para Platón la Filosofía abarca al totalidad del saber humano clasificado por ideas (cada *Diálogo* se ocupa de la definición dialéctica de una idea), para Aristóteles la filosofía designa la totalidad del saber humano, pero dividido en disciplinas especializadas. Por tanto, la concepción aristotélica del saber está más próxima a la nuestra que la platónica.

Aristóteles (384-322 a. de C.) plantea de un modo nítido la separación entre **saberes teóricos**, **saberes prácticos** y **saberes productivos**.

a) Los saberes teóricos están encaminados a la contemplación meramente especulativa de la verdad, sin ninguna proyección práctica o técnica. Estos saberes se fundamentan en la capacidad teórica del hombre mediante la cual llegamos a proponer verdades generales a partir de la experiencia con la ayuda de la Lógica como método.

b) Los saberes prácticos están orientados a regular la acción individual o social mediante la sabiduría práctica o prudencia, que consiste en la capacidad de actuar adecuadamente, distinguiendo con precisión el bien del mal.

c) Los saberes productivos están dirigidos a la producción material o a la creación intelectual. Se fundamenta en la capacidad del hombre de operar de acuerdo con reglas. Los saberes productivos también pueden llamarse saberes técnicos.

En el siglo I a. de C. Andrónico de Rodas recogió los escritos aristotélicos, que el emperador Sila había tomado como botín de guerra, cuando conquistó Atenas, el año 86 antes de Cristo, y los compiló y ordenó por los temas que trataban. Todos ellos forman el *Corpus aristotelicum*, que el estudioso Bekker editó en 1831 con el listado siguiente:

✚ *Organon* (tratados de Lógica: *Categorías*, *De interpretación*, *Analíticos*, *Tópicos*, *Refutaciones sofísticas*).

Filosofía de la naturaleza (Física: *Tratado del cielo*, *Meteorológicos*, *De la generación y la corrupción*; Psicología: *Del alma*, *De la memoria*, *De la percepción*, *De la sensación*, *De la respiración*, *Del sueño y de la vigilia*, *De la vida y de la muerte*; Biología: *Historia de los animales*, *El movimiento de los animales*, *Sobre la generación de los animales*, *Pequeños tratados de historia natural*)

✚ Filosofía primera o *Metafísica* en catorce libros.

✚ Ética: *Ética a Nicómaco*, *Ética a Eudemo*, *Gran moral*.

✚ Política, *Constitución de Atenas*, *Economía*.

✚ Retórica.

✚ Poética.

Se puede afirmar con fundamento que la obra aristotélica tiene tres grandes núcleos temáticos: la **naturaleza**, la **hombre** y el **pensamiento**. Esta división genérica en tres bloques será una constante a lo largo de la Historia de la Filosofía y facilita además una aproximación sistemática a la filosofía aristotélica.

a) Filosofía o sabiduría de la naturaleza. Incluye la Física, la Psicología (se ocupa de la naturaleza humana) y la Metafísica.

b) Filosofía o sabiduría del hombre. Incluye la Ética, la Política, la Economía, la Poética y la Retórica.

c) Filosofía o sabiduría del pensamiento en sí mismo considerado. Incluye la Lógica.

En la exposición que sigue de lo fundamental de la filosofía aristotélica, por razones de interés filosófico y de espacio, nos ocuparemos sucesivamente y en distintos apartados de la **Metafísica, Ética y Lógica**.

SABERES TEÓRICOS	SABERES PRÁCTICOS	SABERES PRODUCTIVOS
CIENCIAS DE LA RAZÓN EMPÍRICA Se ocupa de las verdades generales sobre la experiencia - Física, Psicología, Biología - Metafísica	ÉTICA Se ocupa de los hábitos individuales - Ética a Nicómaco, Ética a Eudemo, Gran moral.	POÉTICA Se ocupa de la belleza y sus formas y sus géneros. - Poética
CIENCIAS DE LA RAZÓN DEMOSTRATIVA Se ocupa de las verdades necesarias sobre el pensamiento puro - Lógica	POLÍTICA Se ocupa del Estado y de las formas de gobierno - Política	RETÓRICA Se ocupa de la utilización de la palabra para persuadir y triunfar en la vida pública - Retórica
	ECONOMÍA Se ocupa de la organización de la vida familiar y del hogar - Economía	

3.2. La metafísica como saber primero y fundamental.

En la metafísica estudia Aristóteles la realidad fundamental, el ser, la sustancia y Dios como primer ser. La denomina "filosofía primera" para distinguirla de los otros saberes que se ocupan de seres particulares. Con la metafísica trata de explicar lo común a todo, en lo que todo coincide, que es el ser. Por ello, la metafísica es un saber de la totalidad, que busca la raíz de las cosas y su fundamento último.

El nombre de *metafísica* se debe a una simple anécdota, relacionada con el orden de colocación o catalogación bibliográfica de los libros de Aristóteles y que con el tiempo coincidió con el contenido de los mismos. Aristóteles clasificó las ciencias (*Metafísica*, 1025 b, 25) en **teóricas** (buscan el saber por sí mismo), **prácticas** (analizan las formas de actuación humana, principalmente, ética, política y económica) y **productivas** o técnicas (estudian lo que hace la inteligencia para crear formas poéticas, retóricas y lógicas).

Cuando Andrónico de Rodas (siglo primero antes de Cristo) recogió los escritos aristotélicos, se encontró con una serie de libros que no encajaba en la clasificación conocida. En efecto, estos libros no pertenecen a la *Física*; por el contrario, superaban la ciencia física en su enfoque y contenidos. Al ordenarlos, le pareció que debían colocarse después de los libros que trataban de física y los rotuló así: *los que vienen detrás (metá) de los libros físicos (ta física)*. Por eso se empezaron a denominar **metafísica**, y esta azarosa clasificación resultó efectiva porque su saber pretende profundizar más allá de la realidad física, llegando a lo transfísico, es decir a lo real no solamente físico. Constituyen, pues, la "filosofía primera", como la llamaba Aristóteles.

La *Metafísica* consta de catorce libros numerados con las letras del alfabeto griego, comenzando por el libro alfa. Su contenido se refiere a temas como causas y principios, el ser, la verdad, la sustancia, la esencia, los seres eternos, el primer motor.

Aristóteles considera que la metafísica es la ciencia superior y más elevada, porque las demás se relacionan con aspectos prácticos, empíricos y materiales en los que agotan su valor. La metafísica, en cambio, vale por sí misma y su fundamento es la necesidad de saber y conocer la verdad. Por eso "es la única ciencia libre" y "la más digna de estima". Y concluye: "todas las demás ciencias serán más necesarias que ella, pero ninguna es mejor" (*Metafísica*, 983 a).

La *Metafísica* es la ciencia de los primeros principios ontológicos o constitutivos del ser y de las primeras causas explicativas del mismo. En el Libro IV Aristóteles la define como el estudio de lo que es en tanto que es (*Met.*, 1003a, 19) o del ente en cuanto ente. Se trata del carácter de ser de toda entidad, de lo común a todo. Ningún ente, en cuanto que es, queda fuera de la metafísica, que supera a las ciencias particulares, al estudiar un ente determinado. Por eso es la primera de las ciencias o la Filosofía primera

El ser es el objeto de la metafísica. Aristóteles se refiere siempre a él con la expresión "ser en cuanto ser", título del Libro IV. Es decir, el ser en su totalidad, universal, completo, uno o, lo que es lo mismo, la realidad en general. Las ciencias particulares estudian aspectos concretos o partes del ser y así se distinguen de la metafísica.

Parménides y Zenón, nacidos en la *polis* de Elea y denominados eleáticos, establecieron que el ser es único y negaron la existencia de los cambios y la pluralidad. Platón trató de explicar también la multiplicidad, pero con su teoría de las ideas redujo el mundo sensible a pura apariencia. Aristóteles dio un paso definitivo, distinguiendo dos modalidades de ser: el **ser en potencia** y el **ser en acto**. En el ser se dan variados significados de éste, aunque todos se relacionen con el ser común, con la unidad.

Además, el ser se manifiesta como entidad (*ousía* = sustancia) e igualmente como entidad primera. En el primer caso tenemos la **ontología** (del griego *ont*, transformado por el latín en *ent*, de donde procede el español 'ente'), o estudio de los seres o de la realidad en general, y en el segundo la **teología** (*theos* = dios), o el estudio de Dios. Aun manteniendo estos dos ámbitos del saber, Aristóteles afirmó que existía una única sabiduría, a la que denominaba **Filosofía primera**, que incluía Ontología y Teología.

Aristóteles es el creador de la más extensa terminología filosófica. Además de emplear tópicos comunes de esta tradición, los renueva y recrea con nuevos significados, que enriquecen sus contenidos. Veámoslo en el caso del ser.

"Lo que es se dice en muchos sentidos" (*Metafísica*, 1002 a 33), escribe varias veces Aristóteles en una de sus tesis recurrentes. Aunque el ser es uno, sus modos de manifestación son distintos, así como también sus significados. Cada modo de ser tiene su propio significado.

a) Ser es **sustancia**, es decir, realidad individual a la que se le pueden atribuir cualidades que la acompañan y modifican. Estas cualidades son los **accidentes**. Etimológicamente, sustancia es lo que soporta (porque está debajo de: *sub*) accidentes, que sólo en ella tienen sentido, ya que de ella dependen.

b) Podría preguntarse si la sustancia es la materia o más bien la forma. Desde luego que la materia es ser (en potencia) y también lo es la forma (en acto). Por **materia** se entiende aquello de lo que están hechas las cosas, que además tiene una figura o **forma**. En virtud de la teoría hilemórfica sabemos que una entidad concreta es un compuesto de materia y forma, lo que sólo es posible separar con la razón, y que es una naturaleza o sustancia individual cuando incluye su aspecto específico. Por eso Aristóteles sitúa la sustancia en el mundo de las formas.

c) De otra parte, la forma se comporta como **acto** (*energeia*) y la materia como **potencia** o posibilidad (*dynamis*). En efecto, la posibilidad sólo se actualiza mediante el impulso de una fuerza o energía realizadora. La capacidad de recibir una forma que la configura explica el par potencia-acto. El acto es siempre más que la potencia.

d) Pasar de la posibilidad (por ejemplo, un grano de semilla) a la realidad (por ejemplo, el grano anterior convertido en espiga) implica transformaciones y cambios. Por eso Aristóteles define el **cambio en general** como el **tránsito de la potencia al acto**. Ahora bien, estas transformaciones

necesitan de un **tiempo**, que es definido por Aristóteles como la "medida del movimiento según el antes y el después". De este modo se introduce en la realidad el tema de la temporalidad.

3.3. La filosofía moral.

Aristóteles desarrolla las ciencias prácticas en sus escritos de ética y política, en los que analiza las acciones humanas y sus fines, que se alcanzan mediante la práctica de las virtudes y proporcionan una vida digna de vivirse. Como el hombre es un animal político por vivir en ciudades, corresponde al Estado proporcionar las condiciones para poder vivir bien y felizmente, enseñándole lo que es justo e injusto.

La vida de los seres humanos, en su tendencia natural, busca el **bien**, el suyo propio, el del individuo, como modo de realizarse. ¿Cuál es este bien? Según Aristóteles, "el mayor y el mejor de los bienes humanos" es la **felicidad** (*eudaimonía*, literalmente, buena suerte). Los filósofos anteriores a Aristóteles, que tratan este tema están de acuerdo en cuanto al nombre, pero no en aquello en que consiste la felicidad.

Para Epicuro, felicidad equivale a **placer** (*hedoné*). Desearlo es razonable, dice Aristóteles, pero resulta insuficiente por ser el resultado de una actividad, por lo que lo primero que se busca es la actividad como tal y posteriormente el placer que deriva de ella. Por tanto, el placer es algo secundario. El mundo griego pone la felicidad en los **honores** (*timai*), que son también consecuencia de méritos personales. Platón sitúa la felicidad en las **ideas**, otros en la riqueza o en los bienes del cuerpo.

Todas estas concepciones de la felicidad quedan rechazadas por Aristóteles porque **la felicidad tiene que ser autosuficiente**, si es el bien supremo. Luego no podrá ser un instrumento para conseguir otro fin superior, sino "aquello que por sí solo hace deseable la vida y no necesita de ninguna otra cosa" (*Ética nicomáquea*, I, 5, 1097 b).

No se trata de relatar todas las opiniones, según Aristóteles, sino de encontrar algún criterio que defina la felicidad. Aristóteles concluye que la felicidad consiste en vivir de acuerdo con la razón, que es la esencia del hombre. **Vivir bien** es nuestra **excelencia**.

Define Aristóteles la excelencia como "hábito voluntario que consiste en una medianía tasada por la razón y como la determinaría un hombre dotado de prudencia". En esta definición se encuentran los siguientes **contenidos**:

a) Se trata de un **hábito voluntario** que requiere esfuerzo para realizar acciones valiosas, practicándolas. Aquí la educación tiene un papel importante por contribuir al ejercicio y la práctica de buenas acciones.

b) Es también un **punto medio** (*mesotés*) entre dos extremos, que, aunque no sea una nivelación matemática, no es puramente subjetivo, ya que los seres humanos cuentan con su capacidad de juicio ponderado y con la práctica de las excelencias. Por ejemplo, la valentía es una virtud porque se encuentra en el punto medio entre la cobardía y la temeridad.

c) Afirma claramente Aristóteles la **racionalidad de la moral** y su posibilidad para el ser humano. La razón proporciona capacidades para conocer el bien y el mal, por eso somos responsables y libres en nuestras elecciones.

d) Determinar lo que es bueno corresponde a un **hombre prudente** (*phrónimos*) y de buen juicio.

Cualquier persona sensata posee capacidad para saber en la práctica cuáles son las virtudes que harán buena su vida y le proporcionarán felicidad ("la virtud es la verdadera felicidad"). En el Libro II de *Ética nicomáquea* las divide en virtudes éticas y dianoéticas.

- Entre las **virtudes éticas**, procedentes de nuestras disposiciones adquiridas con la práctica, el Libro IV cita la liberalidad, magnificencia, mansedumbre, sociabilidad, veracidad, franqueza y pudor, además de la justicia.

- A las **virtudes dianoéticas** o intelectuales dedica Aristóteles el Libro VI. De ellas menciona la ciencia, el arte, la prudencia, la deliberación y la comprensión, entre otras. Concluye con la amistad (*philía*), a la que dedica dos libros, el VIII y el IX.

En la realización del orden natural humano y social consiste la excelencia propia de cada uno, porque felicidad no se vincula a nada exterior al hombre sino a la misma vida humana. Hay que estar dotado de sabiduría práctica para saber vivir bien.

3.4. La Lógica como saber y como método del saber..

El proyecto de investigación, que se propuso realizar Aristóteles, comenzaba estableciendo un **instrumento** imprescindible para llevarlo a cabo. Útil o herramienta en griego se dice *organon*. Por eso llamó a los tratados de lógica *Organon* y los consideró el utensilio necesario para la ciencia.

El término **Lógica** procede del griego *logos*, que significa *palabra, expresión, proposición o discurso*. Cuando investigamos, comunicamos nuestras experiencias por medio de la palabra y así las explicamos. El lenguaje es la forma de comunicación humana por excelencia. Lo que pensamos de la realidad lo transmitimos en el lenguaje, por eso hay que interpretar lo que se dice o escribe en una determinada lengua; en nuestro caso, lo que dijeron los filósofos en lengua griega.

La lógica estudia la forma de las expresiones del lenguaje, es decir, el modo de organizar un contenido, su estructura. En el caso de Aristóteles, la **lógica** analiza la forma que presentan las expresiones del lenguaje. Además, la lógica de Aristóteles proporciona **principios explicativos de la realidad** para que los modos en que ésta se presenta nos proporcionen su esencia o la verdad. Estudiar la forma de un pensamiento es propio de la lógica, pero pensar supone una realidad en la que pienso. Se trata, pues, de **organizar tanto las formas el pensamiento como los principios explicativos de lo real**. Las formas lógicas del pensamiento demostrativo son los silogismos y los principios ontológicos explicativos del ser son las categorías o diferentes modos en que algo se presenta. Comenzaremos por estas últimas.

Aristóteles piensa siempre teniendo en cuenta la experiencia que le proporcionan los objetos de la realidad, por eso su pensamiento no puede consistir en puras formas, porque incluye también cómo es verdaderamente la realidad. La lógica puede contener también una ontología.

Pues bien, hay unas formas generales de organizar la realidad, denominadas **categorías**, que son tanto **modos de significar** como **modos de ser** (esto se estudia en su tratado *Categorías*) La realidad, el ser, se puede

manifestar de maneras diferentes, bien como sustancia, bien como accidentes. La **sustancia** es lo que existe en sí mismo, por ejemplo, un gato, un libro. Los **accidentes** son atributos de la sustancia, por ejemplo, un libro interesante o aburrido, o un gato dócil o arisco. De este modo Aristóteles admite que la realidad es cambiante y no estática. Mediante las categorías supera Aristóteles el problema del ser, planteado por Parménides, que con su racionalismo extremo había concebido como absoluto, único, permanente e inmutable, y del cambio. Aristóteles organiza, lo que existe, en las diez categorías siguientes:

LAS DOCE CATEGORÍAS ARISTOTÉLICAS	
Categoría	Ejemplos
Sustancia	Mujer
Cantidad	Sesenta kilos
Cualidad	Inteligente
Relación	Respecto a hombre
Lugar	En la empresa
Tiempo	Siete horas
Situación	Sentada
Estado	Vestida con ropa deportiva
Acción	Diseña trabajo del día
Pasión	Disfruta, está preocupada

En el libro *Analíticos* examina Aristóteles las formas del razonamiento. La forma principal de todas es el **silogismo**, que parte de una proposición general para concluir en una particular o concreta. Se trata de una **demonstración** necesaria. Lo característico de esta forma de razonamiento es que para mostrar la necesidad de la conclusión no precisa más que lo que incluyen sus proposiciones iniciales, de las que ésta se deduce, mediante un proceso de razonamiento.

El silogismo está formado por tres proposiciones: dos **premisas** (puntos de partida) y una **conclusión** (que se deduce de aquéllas). Cada premisa contiene un término. Es importante, especialmente, el **término medio**, que aparece en las dos premisas y sirve de puente para obtener la conclusión.

Por ejemplo:

Si todo M es P

y todo S es M,

entonces todo S es P

(M = 'hombre'; P = 'mortal'; S = 'españoles'. Si todos los hombres son mortales y todos los españoles son hombres, entonces todos los españoles son mortales. 'Hombres' hace de término medio; 'mortales' es el término mayor; 'españoles' es el término menor). Además hay dos premisas: 'todos los hombres son mortales', 'todos los españoles son hombres'. También hay una conclusión: 'todos los españoles son mortales'.

El silogismo es un razonamiento formal en el que se parte de dos proposiciones ("Todos los hombres son seres vivos", "todos los europeos son hombres") y se deriva o deduce de ellas una conclusión ("todos los europeos son seres vivos").